

¿Políticas hacia la población o para la despoblación? Los dilemas de la juventud rural

Population or depopulation policies? The dilemmas of rural youth

MANUEL-TOMÁS GONZÁLEZ-FERNÁNDEZ¹ (Universidad Pablo de Olavide), INMACULADA MONTERO-LOGROÑO (Universidad Pablo de Olavide) y JAVIER ÁGUILA-DÍAZ (Universidad Pablo de Olavide)

Artículo recibido: 25 de febrero de 2022
Solicitud de revisión: 27 de mayo de 2022
Artículo aceptado: 3 de enero de 2023

González-Fernández, Manuel-Tomás, Montero-Logroño, Inmaculada y Águila-Díaz, Javier (2023). ¿Políticas hacia la población o para la despoblación? Los dilemas de la juventud rural. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 28(1), pp. 1-27.
doi: <http://dx.doi.org/10.6035/recerca.6495>

Resumen

El artículo plantea una reflexión acerca del alcance y el impacto de las políticas de desarrollo rural en la juventud andaluza, a través de los resultados que arroja la línea de investigación en ese ámbito que los autores han desarrollado en los últimos años. Esta ilustra sobre el contexto, las expectativas y las representaciones de la juventud —a menudo negativas—, desde los tiempos posteriores a la gran recesión iniciada en el 2008 hasta la actualidad. Asimismo, se recoge la perspectiva de los gestores de tales políticas y se muestran los resultados de dos experiencias dirigidas a aumentar la participación de la juventud y su integración con las estructuras del desarrollo rural. Todo ello evidencia el limitado impacto que percibe la juventud, así como las dificultades y las inconsistencias a las que se enfrentan las políticas de desarrollo rural para revertir tal situación, pese al potencial que encierran y a sus logros en otros momentos y ámbitos.

Palabras clave: juventud, desarrollo rural, Andalucía, LEADER.

¹ Autor de correspondencia: mtgonfer@upo.es

Abstract

This article reflects on the scope and impact of rural development policies on Andalusian youth, through the results of the line of research in this field that the authors have developed in recent years. It illustrates the context, expectations and representations of youth, often negative, from the time after the Great Recession to the present day. The perspective of the managers of such policies is also presented, as well as the results of two programs aimed at increasing youth participation and their integration with rural development structures. All this shows the limited impact perceived by young people, as well as the difficulties and inconsistencies faced by rural development policies to reverse this situation, despite their potential and achievements in other moments and fields.

Key Words: Youth, Rural Development, Andalusia, LEADER.

1. INTRODUCCIÓN

El propósito del presente trabajo es aportar elementos para una reflexión en profundidad sobre la percepción de las políticas de desarrollo rural en Andalucía por parte de la juventud y de los gestores de estas, basándose en las aportaciones de la literatura sobre la cuestión y, fundamentalmente, en la línea de investigación y transferencia de sus autores en ese ámbito. No es una reseña de investigación al uso, sino que más bien intenta mostrar la posibilidad de integrar el conocimiento empírico de los contextos, los discursos y las demandas de la juventud y los agentes de desarrollo rural, con la incorporación de propuestas innovadoras a las políticas de desarrollo rural a través de la transferencia científica, de la que se derivan dos propuestas de intervención.

Ese recorrido comenzará definiendo el contexto material y las aportaciones al estudio de la juventud rural, para abordar después específicamente las representaciones juveniles, así como las reflexiones y los debates sobre el alcance de las políticas de desarrollo.

1.1. El contexto del medio rural español y andaluz para la juventud

Las vulnerabilidades del medio rural español y, con sus particularidades, del andaluz son relativamente conocidas: envejecimiento, masculinización, descapitalización juvenil, efectos de las desigualdades de género... (Camarero y Oliva, 2009; Larrubia y Natera, 2019). Estos rasgos generales, que dan lugar a una notable diversidad de situaciones (Recaño, 2017; Camarero, 2019), enmarcan y condicionan la vida de la juventud rural.

Son, en cualquier caso, el resultado histórico de diferentes procesos —entre los que destaca el acusado éxodo de población en los años cincuenta y sesenta del siglo XX— que, en el marco de una progresiva transformación de la economía, tuvieron como consecuencia el alto grado de urbanización que España presenta en la actualidad (Nadal, 1984; Camarero et al., 2009; Camarero, 2020). Si bien a finales de los ochenta y primeros noventa se produce el final del éxodo y un progresivo reequilibrio de las migraciones entre el campo y la ciudad en términos absolutos, es en la actualidad cuando, paradójicamente, se pone el acento en la cuestión de la despoblación rural.

Para comprender adecuadamente los diversos contextos que afronta la juventud rural se debe deconstruir el mito de la despoblación, en cuanto relato único, simplificador y homogeneizador de los complejos procesos que afectan a ese medio. El énfasis en la despoblación pasa por alto que España presenta, históricamente, un hábitat de baja densidad y concentración poblacional en el centro y la costa, y que la mayor parte de los contingentes del éxodo no proceden de lo que se ha dado en llamar la «España vacía», por lo que resulta más correcto hablar de desequilibrio y desigualdad territorial. Además, los datos demográficos globales contradicen el discurso más catastrofista acerca de la ruralidad, pues muestran una población rural resiliente y en ligero aumento en las últimas décadas (Camarero, 2020). Toda esta situación se debe en buena medida a las migraciones hacia el medio rural, tanto interiores como internacionales (Sampedro y Camarero, 2016), lo que ha conducido a una creciente diversidad poblacional, en línea con lo que autores como Woods (2018) llaman *rural cosmopolitanism*.

Con todo, aunque con notables diferencias respecto a los tiempos del éxodo rural generalizado, las personas jóvenes son especialmente propensas a migrar desde las áreas rurales (González y Gómez, 2002) debido a diferentes razones, entre las que destacan la formación, el empleo y las condiciones de vida en estas. Camarero y Oliva (2019) hablan de «brecha rural» para referirse al diferencial en calidad de vida, servicios y oportunidades que estos espacios sufren respecto a los entornos urbanos. Ello desafía a la igualdad de derechos y oportunidades que se espera disfrute la ciudadanía, independientemente de dónde resida. Las dificultades de acceso a servicios públicos y privados —mayores en las áreas rurales españolas que en las europeas (Alloza, González-Díez, Moral-Benito y Tello-Casas, 2021)—, al empleo, al ocio... explican la elevada movilidad de la población rural para compensar esos desequilibrios (Oliva, 2018). La movilidad se entiende como un recurso, si bien de acceso desigual, muy vinculado a la disponibilidad de un automóvil, lo que aumenta

la exclusión de los grupos más vulnerables (Sanz y González, 2020). La *automovilidad*, por cuestiones obvias, no siempre es fácilmente accesible a las personas más jóvenes.

El medio rural de Andalucía, por su parte, presenta una situación particular, pues, compartiendo los rasgos expuestos, tiene una proporción de población superior a la media española, con una estructura más equilibrada y un envejecimiento menor. La masculinización no alcanza cotas tan altas, mientras se da un mayor equilibrio por sexos en los grupos de edad jóvenes e intermedios (Camarero et al., 2009; Larrubia y Natera, 2019). La concentración de población en núcleos de cierto tamaño propicia esta situación, a la vez que facilita la presencia en ellos de servicios esenciales y el arraigo de población. Ello pese a las tendencias migratorias generales, que afectan en mayor medida a las mujeres jóvenes por motivos formativos y por sus particulares estrategias de búsqueda de empleo. Es, por tanto, un modelo sociodemográfico que se sostiene en el ámbito local, con menor movilidad que otras zonas del país y diversas situaciones de atracción de nuevos residentes (Camarero et al., 2009). Si bien, cuando se observa con más detalle, se encuentran zonas rurales —principalmente del litoral y de áreas de influencia periurbana— que presentan un modelo más movilizad, diversificado y difuso, así como otras en situaciones más regresivas.

Teniendo en cuenta estos rasgos generales del ámbito español y andaluz, se pone de manifiesto que el discurso de trazo grueso de la despoblación esconde el problema real detrás de los desequilibrios territoriales, que no es otro que la falta de igualdad de oportunidades a la que se enfrentan las personas que habitan el medio rural, y a la que es especialmente sensible la juventud.

1.2. La mirada sociológica de la juventud rural

Ya en otros lugares (González, Moscoso, Bonete y Muñoz, 2012; González y Montero, 2020) se ha señalado un cierto reduccionismo en los estudios de juventud y la preeminencia del enfoque agrarista en los estudios rurales en el pasado. Con todo, desde el trabajo pionero de González, de Lucas y Ortí (1985), donde se mostraba la crisis de identidad de la juventud en un escenario de progresiva desagrarización, se ha enriquecido notablemente este campo de estudio, bien con trabajos de carácter general (González y Gómez, 2002; Gómez y Díaz, 2009), los cuales pusieron de relieve la mejora de las condiciones de vida de la juventud rural y su homologación con sus coetáneos urbanos, o

bien abordando cuestiones más específicas, como la relación entre género y juventud —marcada por la mayor tendencia a migrar de las mujeres jóvenes— (Sampedro, 2000 y 2008; Díaz, 2005), la identidad juvenil y los patrones de emancipación (Camarero, 2000 y 2010; Pérez y Sánchez-Oro, 2007) o las desigualdades y la exclusión social (Escribano, Amat y Vercher, 2020). Estos estudios convergen a la hora de plantear que la juventud rural —pese a las singularidades de sus contextos señaladas más arriba— comparte en buena medida los rasgos que se reconocen en el conjunto de este grupo de población en España y Europa.

Así lo pone también de manifiesto la Red Española de Desarrollo (2022), la cual ha apuntado, además, que la juventud rural es cada vez menos numerosa y más heterogénea, que padece un persistente abandono escolar pese a tener mayor acceso a la educación superior, así como dificultades para la emancipación y el acceso a la vivienda. Además, presenta problemas de acceso al mercado laboral —lo que en el medio rural es especialmente acusado— y explica que sufra en buena medida el éxodo hacia las ciudades. Concluye reconociendo la necesidad de mejorar la calidad de vida y la igualdad de oportunidades de la juventud rural española.

Todo ello ha de entenderse en el marco de los desequilibrios territoriales que afectan particularmente a la juventud rural, los cuales son el resultado del modelo de desarrollo de la globalización, donde «la centralidad económica y política que adquieren los núcleos metropolitanos con sus economías de escala y de conexión global produce una fuerte satelización territorial que empuja a las áreas rurales a una posición periférica en relación con los flujos de desarrollo, pero también respecto al acceso a las condiciones de ciudadanía» (Camarero, 2020: 48). La pérdida selectiva de población, en el ámbito que nos ocupa, se traduce en descapitalización juvenil y femenina. Pero, con todo, no solo afecta a los municipios más pequeños, aunque su efecto en estos sea mayor: como muestran González-Leonardo, López-Gay y Recaño (2019), principalmente Madrid y, en menor medida, Cataluña, son los beneficiarios de esa despoblación globalizadora que vacía también a un número importante de capitales de provincia y ciudades medias que pierden población (González-Leonardo y López-Gay, 2021), especialmente la más joven y formada.

En consecuencia, el medio rural de los países más desarrollados se enfrenta al desafío de garantizar la sostenibilidad social del conjunto de su población, en la que la juventud tiene un papel clave (Muilu y Rusanen, 2003), hasta el punto de que «la migración exterior de jóvenes es la principal expresión de la contracción de las comunidades rurales y las economías locales» (Li,

Westlund y Liu, 2019: 135). La importancia de la juventud para la sostenibilidad demográfica del medio rural español (González y Montero, 2020) es también evidente. Mantener a la juventud implica atender a sus particulares necesidades y demandas y, en último término, a la materialización de sus derechos de ciudadanía. Esta cuestión es de vital importancia para la continuidad de la población rural, en la medida en que la juventud es un grupo de edad en proceso de definición de estrategias y trayectorias vitales, en las que la apuesta por la permanencia o la emigración desde las zonas rurales de origen se halla muy condicionada por la percepción que se tiene de estas (McLaughlin, Shoff y Demi, 2014; Juvonen y Romakkaniemi, 2019).

1.3. ¿Qué piensan las personas jóvenes?

Con todo, más allá de los rasgos estructurales y de las aportaciones expuestas, es trascendental considerar las representaciones y los discursos de la propia juventud acerca de sus condiciones de vida, del papel que se les asigna en las sociedades locales, así como de sus expectativas y perspectivas de futuro. Con ese objetivo, se ha desarrollado una línea de investigación sobre juventud rural en Andalucía, de la que realizaremos aquí una breve reseña a través de los resultados de tres estudios llevados a cabo en los años 2012, 2019 y 2021. Los dos primeros fueron encargados por la Administración autonómica andaluza y han sido empleados, en cuanto trabajos de transferencia científica, para orientar la política de desarrollo rural en la comunidad. Pero, además, han servido de base para el diseño de las intervenciones que se exponen en el apartado 3 de este artículo, en la medida en que permitieron detectar algunas de las principales demandas, necesidades y desafíos en la relación entre la juventud y las políticas de desarrollo rural.

El primero de ellos está recogido en el «Diagnóstico de la juventud rural en Andalucía»² (González, Moscoso, Bonete y Muñoz, 2012). El propósito principal de la investigación era realizar una aproximación a la diversidad de situaciones del contexto juvenil en Andalucía y, sobre esa base, explorar correspondencias entre los discursos de las personas jóvenes con las dimensiones territoriales, de género y clase, todo ello en el marco posterior a la gran recesión iniciada en el 2008. La investigación se desarrolló, en primer lugar, me-

² El estudio fue realizado en el 2011 y publicado en el 2012, en el marco de un convenio entre la Universidad Pablo de Olavide y la Consejería de Agricultura de la Junta de Andalucía —D.G. de Desarrollo Territorial—. En el diagnóstico participaron en el apartado cualitativo los técnicos del IESA-CSIC, Jorge Ruiz y J. A. Cerrillo.

dante un índice sintético que reflejó las condiciones de los distintos contextos territoriales de Andalucía para la juventud. Asimismo, se llevó a cabo un trabajo de campo cualitativo, mediante ocho grupos de discusión realizados en otras tantas comarcas rurales de las diferentes provincias, con las que se pretendió recoger la diversidad territorial de Andalucía.³ En él se puso de manifiesto la diversidad de situaciones y discursos de la juventud andaluza, en función de su posición social y género, fundamentalmente, si bien también se podían percibir diferencias en función de su edad y de las distintas configuraciones territoriales.

En términos generales, los grupos de jóvenes en situación más vulnerable tenían una visión más fatalista tanto de su situación y de su futuro como de las condiciones de su contexto local para modificar ambos. En el caso de las mujeres, además, manifestaban la percepción de sentirse excluidas e irrelevantes en el ámbito local. En relación con las políticas de desarrollo rural, en particular del LEADER, salvo los y las jóvenes que hubieran participado en algunas de sus acciones o actividades —estos eran, además, los mejor posicionados socialmente—, prácticamente desconocían la existencia de los grupos de desarrollo y las acciones de estos (González, Moscoso, Bonete y Muñoz, 2012). Por tanto, este trabajo pondría principalmente de relieve la preeminencia de la clase y el género —por encima de las características territoriales— a la hora de configurar y diferenciar las representaciones juveniles relativas a su identidad, situación y contexto, así como su conocimiento y valoración de las políticas y estructuras del desarrollo rural.

El desafío planteado en las conclusiones del estudio del 2012 llevó a realizar un diagnóstico en el 2019 —titulado «La participación de la juventud rural andaluza en el desarrollo rural LEADER»⁴ (González y Montero, 2019)—. En este caso, en lugar de realizar un diagnóstico general de la situación juvenil, el estudio se centró específicamente en la articulación entre la juventud y las estructuras y las políticas de desarrollo en cuatro comarcas LEADER, seleccio-

³ En el trabajo mencionado se construyó un índice con veintiún indicadores agrupados en siete dimensiones, que permitió identificar tres categorías de municipios rurales andaluces, en función de las condiciones que presentaban para la juventud. Asimismo, se llevaron a cabo ocho grupos de discusión, configurados con criterios territoriales, de edad, género y posición social. El diseño metodológico del estudio y la configuración detallada de los grupos de discusión se expone en González, Moscoso, Bonete y Muñoz (2012), particularmente en las p. 24 a 28, y está disponible en: <https://www.juntadeandalucia.es/organismos/agriculturapescaaguaydesarrollorural/areas/desarrollo-rural/juventud/paginas/diagnostico.html>

⁴ El estudio fue realizado en el 2019 en el marco de un contrato entre la Universidad Pablo de Olavide y la Consejería de Agricultura, Ganadería, Pesca y Desarrollo Sostenible de la Junta de Andalucía —D.G. de Industria, Innovación y Cadena Agroalimentaria—, con la participación técnica de Taraceas SCA.

nadas estratégicamente para representar la diversidad territorial y los diferentes modelos de gestión en Andalucía. Se realizó un grupo de discusión de jóvenes por cada comarca, representativo de la diversidad social en cada una de ellas, además de otras tantas sesiones con los equipos técnicos de los grupos de desarrollo rural (GDR) de las mismas.⁵ La aportación y la novedad de este trabajo consistió en confrontar al personal técnico de los GDR con los discursos de la juventud acerca de la comarca y de su propio trabajo, por lo que ha servido de base fundamental para los contenidos del presente artículo y para motivar y orientar las propuestas de intervención que se presentan más adelante. Los resultados de la dimensión institucional del estudio se expondrán en el siguiente apartado, pero centrándonos en lo expresado por los chicos y las chicas, donde encontramos un discurso muy similar al dominante en el trabajo anterior. Sus preocupaciones —inmediatamente antes de la pandemia del COVID-19— giraban en torno a la formación, el empleo, el ocio y la movilidad, con una visión centrada en el presente, que puede explicarse por la inestabilidad y la incertidumbre que proyectaban hacia el futuro. También mostraban una representación recurrente de la falta de oportunidades de empleo y formación en el entorno local. La emigración, en ese contexto, es un escenario altamente probable para ellos y ellas. Respecto a la participación en las actividades y propuestas de los GDR, las dificultades de comunicación y de acceso a los recursos necesarios para el emprendimiento se ponían de manifiesto como principales problemas (González y Montero, 2020), si bien sobre esta cuestión volveremos más adelante.

Tanto los discursos recogidos en ambos trabajos como las contribuciones de la literatura (Díaz, 2005; Sampietro, 2000, 2008) han remarcado el carácter clave del género en relación con la sostenibilidad de la población joven del medio rural. Por ello, dentro de la línea de investigación aquí expuesta, se buscó profundizar y actualizar esta cuestión con un estudio mediante grupos triangulares (Águila, 2021)⁶ con mujeres jóvenes cualificadas, estudiantes uni-

⁵ Las comarcas elegidas para el estudio estaban ubicadas en las provincias de Sevilla, Huelva, Jaén y Málaga. La elección respondió a un trabajo previo de caracterización del desempeño de las políticas de desarrollo rural para la juventud, conjuntamente con el personal de la Consejería de Agricultura de la Junta de Andalucía. Los grupos de discusión se configuraron con chicos y chicas jóvenes de estas comarcas, intentando representar en ellos la diversidad de este grupo poblacional. Una vez analizados los grupos, se realizaron sesiones de trabajo con las oficinas técnicas de los respectivos GDR de en torno a cuatro horas de duración, estructuradas para realizar un diagnóstico de las condiciones de la comarca para la juventud y las iniciativas del GDR en este ámbito, confrontándolo con los resultados de los grupos de discusión.

⁶ La información aportada aquí se extrae de tres grupos triangulares con chicas de diferentes localidades rurales y provincias andaluzas, atendiendo a su nivel formativo y su inserción en el mercado laboral. El primer

versitarias o con nivel formativo superior, con y sin experiencia laboral. La razón de elegir este perfil es su carácter especialmente sensible y relevante, por su propensión a emigrar (Camarero y Sampedro, 2008) y por la consiguiente «descapitalización juvenil» (González-Leonardo y López-Gay, 2021) que ello implica.

Como en los trabajos anteriores, las jóvenes muestran bastante pesimismo respecto a las oportunidades que ofrece el medio rural. Esto se concreta en dificultades de acceso al empleo, que se agravan por la predominancia de sectores masculinizados, junto con una percepción de dificultades añadidas para el emprendimiento femenino; una oferta educativa superior dependiente del acceso a la movilidad, ya sea en la misma provincia o para desplazarse fuera de la provincia de origen; una escasa oferta de ocio, que se concentra en las zonas urbanas y acentúa el acceso a la movilidad como recurso de primer orden; limitadas oportunidades de participación en asociaciones atractivas para la juventud; una percepción de falta de comprensión por parte de las instituciones públicas sobre la realidad y las demandas de las mujeres y la juventud, así como un desconocimiento generalizado de los agentes encargados de promover el desarrollo rural. Con todo, se hallan elementos positivos en sus discursos asociados con estilos de vida más saludables que se contraponen a los ritmos urbanos. Asimismo, lo rural se percibe como un espacio seguro respecto a la sensación de amenaza de acoso sexual nocturno en los entornos urbanos, a expensas de una falta de anonimato y un mayor control social sobre orientaciones sexuales, especialmente en jóvenes con identidades no heteronormativas. En definitiva, estas jóvenes presentan un discurso particularmente estructurado y crítico, aunque ponderado, respecto a lo rural. En él se establece una contraposición entre los elementos positivos de este medio —asociados a la calidad de vida— y las dificultades para que esta vida se pueda desarrollar de una manera coherente a su formación y a sus expectativas en el plano laboral y de realización personal. Destaca también que, pese a su formación, desconozcan el potencial de las políticas y las propias estructuras de desarrollo rural.

Por tanto, a través de esta línea de investigación se ha podido comprobar que en la juventud domina una representación pesimista —aunque enmarcada

grupo estaba compuesto por jóvenes de entre 18 y 22 años, con atención exclusiva a sus estudios de nivel superior —universitarios y FP Superior—. El segundo grupo, por jóvenes de entre 24 y 26 años, que compaginaban sus estudios superiores con un empleo. Y, el tercero, por jóvenes de entre 25 y 30 años, con nivel formativo superior alcanzado y experiencia laboral o inmersas en un proyecto profesional (Águila, 2021).

en los rasgos de cada contexto territorial y personal—, de su situación y entorno, más acusada en las mujeres; al tiempo que no reconoce ni percibe, en términos generales, los efectos de la política de desarrollo rural. Ni tampoco es capaz de identificar a los agentes encargados de gestionarla en los respectivos territorios, ni mucho menos acceder a las oportunidades que ofrece. No son estas, precisamente, buenas noticias para su arraigo en el medio ni para la sostenibilidad de la población rural.

2. LAS POLÍTICAS DE DESARROLLO RURAL Y LA JUVENTUD

Los resultados de la línea de investigación expuesta en el apartado anterior subrayan la preocupación por la efectividad y el alcance de las políticas de desarrollo rural para la juventud, particularmente a la hora de incentivarla a permanecer en sus lugares de origen. Además, pero de una manera más global, estas políticas atraviesan en la actualidad una cierta crisis de identidad, por los factores que se expondrán a continuación. Tras analizarlos, se recogerán los discursos de los GDR en ese marco de crisis, en relación con su trabajo con la juventud. Los planteamientos de los grupos, y esa es una de las principales aportaciones de este trabajo, son en buena medida el resultado de confrontarlos con las representaciones, las expectativas y las demandas de la juventud de su propio territorio. Esto, en último término, resulta en un ejercicio reflexivo que intentará responder a la necesidad de fórmulas participativas que utilicen las potencialidades de la juventud, como las que se explorarán más adelante.

2.1. Transformaciones y desafíos de la política europea de desarrollo rural

Las políticas de desarrollo rural en España, mediante los recursos aportados por la Unión Europea, principalmente a través de la Política Agrícola Común (PAC) y, desde el 2007, del Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER), han tenido un notable efecto en las áreas rurales. Han servido de modelo en la diversificación y la innovación de sus economías a través de la metodología LEADER y la financiación de proyectos de emprendimiento, fundamentalmente, con el objeto de valorizar los recursos y las competencias locales. Los grupos de acción local (GAL) —GDR en Andalucía— son la entidad encargada de dar soporte a los procesos participativos, definir las líneas estratégicas y gestionar los fondos, partiendo del diagnóstico de las condiciones del territorio. Estos se articulan para compartir experiencias y establecer estructu-

ras cooperativas internas, interterritoriales e internacionales. Ello propiciaría la consolidación de la cooperación y la participación de cara a la innovación social en el medio rural.

En ese sentido, García, Febles y Zapata (2005) realizaban, hace más de quince años, un balance del LEADER hasta ese momento en el que reconocían importantes aspectos positivos, pero también señales de agotamiento de la capacidad innovadora de los programas y dudas acerca del carácter sostenido y sostenible de las actividades y el empleo generados. Cuestionaban, además, la capacidad de persistencia del modelo y de la metodología LEADER, más allá de la existencia de subvenciones específicas. Tolón y Lastra (2008), por su parte, ponían en cuestión el carácter verdaderamente integrado y participativo de los programas, así como su escasa relevancia comparada con el apoyo otorgado a la agricultura. También se ha reconocido que, pese a la eficacia del LEADER para promover estrategias de desarrollo que fomenten la cooperación y movilicen los recursos locales, surgen problemas en la definición de los objetivos, en el acceso a la financiación y en la rigidez de la gestión (Navarro, 2018). Asimismo, se ha señalado una desigual distribución de los fondos, que favorece a los espacios con mayor nivel de desarrollo y a los agentes con más recursos económicos, reforzando a las élites locales y dejando al margen las personas más desfavorecidas, especialmente mujeres y jóvenes (Navarro, Woods y Cejudo, 2016; Cejudo, Navarro y Camacho, 2017; Cejudo, Maroto y Navarro, 2019). Estas y otras aportaciones (Esparcia, Buciega y Noguera, 2002; Esparcia y Escribano, 2012; Martínez, Sacristán y Yagüe, 2015; González, Moscoso, Bonete y Muñoz, 2012; González, Navarro y Oliva, 2018) han señalado algunos de los problemas, límites y dificultades con los que se encuentra la política europea de desarrollo rural y, en particular, del método LEADER. En González y Montero (2020), estos se han agrupado en torno a las cuestiones relativas a la filosofía, el procedimiento y el alcance del modelo de desarrollo rural implícito en estas medidas, los problemas de gestión y organización administrativa entre los agentes institucionales y, por último, las dificultades coyunturales relativas a la situación económica y social de la Unión Europea (UE).

La insuficiencia de las políticas europeas de desarrollo rural a la hora de revertir algunos de los ejes de vulnerabilidad de las áreas rurales que señalan los estudios citados motivó la puesta en marcha en el 2020 de una consulta por parte de la Comisión Europea sobre la visión a largo plazo de las zonas rurales. Estos ejes eran identificados en torno al cambio demográfico y la despoblación, la conectividad, los bajos niveles de ingresos, el acceso limitado a los servicios, así como los impactos específicos del cambio climático y la crisis del

COVID-19. Entre las propuestas para cambiar esa situación se plantean mejoras en la agricultura —aunque no como única variable del desarrollo rural—, redes diversas apoyadas en nuevas tecnologías y un nuevo modelo de crecimiento más sostenible, inclusivo y equilibrado (Comisión Europea, 2020).

En cualquier caso, el desarrollo rural, entendido como proceso, tiene una doble dimensión: institucional —que integra a los diferentes actores formales que intervienen en el devenir socioeconómico del territorio y las políticas que promueven y ejecutan— e informal —que implica a la sociedad en general a través de sus prácticas, usos... así como de las representaciones y los valores que confieren a la ruralidad— (González, 2003). No es infrecuente incurrir en un sesgo institucionalista, al priorizar los efectos y la importancia de la primera de estas dimensiones sobre la importancia de los procesos estrictamente sociales (González y Camarero, 1999; Moyano, 2001, 2009) en el devenir del medio rural. La razón es que, además de la multidimensionalidad del desarrollo rural, hay que tener en cuenta la integración de esas diferentes dimensiones, lo que a menudo se traduce en efectos sinérgicos, fundamentalmente a través de la integración y la participación entre los agentes institucionales y la sociedad civil. En ese ámbito es donde un enfoque aplicado de la sociología puede poner en comunicación a esos distintos agentes, lo que es clave en el caso de la juventud.

2.2. Juventud y desarrollo rural: limitaciones y propuestas

En el documento de la red rural citado más arriba (2022) se plantea que la inclusión y la garantía de la igualdad de oportunidades son retos pendientes en las políticas de juventud. Las políticas específicas para este sector de población son, fundamentalmente, de carácter autonómico y municipal y no siempre tienen la misma entidad. Por todo ello se apuesta desde la red por la participación y por el interés e idoneidad de los GAL para integrar a la juventud, en buena medida a través del asociacionismo. Las principales propuestas para el desarrollo de políticas inclusivas con la juventud pasan por incrementar la información que se le traslada, procurando mejorar el conocimiento del LEADER; incrementar el liderazgo y emprendimiento femenino; atender a la diversidad juvenil, con especial atención a la más vulnerable; mejorar la imagen del medio rural y garantizar el bienestar y los servicios básicos; procurar un empleo, emprendimiento y formación de calidad; y, por último, promover el compromiso de la juventud rural con la sostenibilidad.

A ese propósito integrador ha intentado contribuir el estudio mencionado sobre participación de la juventud rural en el LEADER (González y Montero, 2019), en el cual se señalaron las principales dificultades de integración y participación de esta en los procesos de desarrollo en Andalucía y se recogieron los problemas y las propuestas a través de diferentes dinámicas grupales con jóvenes de cada comarca, así como con la gerencia y el personal técnico de diferentes GDR.

De modo general, la relación entre la juventud y los GDR presentan tres zonas de fricción. La primera de ellas tiene que ver con el tipo de comunicación que se genera entre ambas partes, como se ha mencionado más arriba. Actualmente —aunque no siempre fue así—, en la mayoría de los territorios esa comunicación es inexistente o, en el mejor de los casos, insuficiente. El resultado es que, normalmente, GDR y jóvenes no se conocen, por tanto, resulta complejo articular escenarios en los que ambas partes se encuentren, compartan y surjan iniciativas.

Pese a ello, hay GDR que sí han sido capaces de mantener cierto diálogo con la población juvenil, sobre todo a través de la alianza con otras entidades —a menudo centros educativos—, que les han permitido liderar o participar en proyectos de dinamización destinados a la juventud. Pero en estos casos se observa un segundo punto de fricción: allí donde hay comunicación cabría la posibilidad de que surgieran iniciativas, pero la inestabilidad en el empleo que sufren los equipos técnicos de los GDR y el aumento significativo de sus tareas administrativas y de gestión dificultan que las ideas que surgen en estos espacios puedan materializarse.

No obstante, algunos GDR consiguen identificar población juvenil a la que acompañar en el diseño de propuestas que podrían ser financiadas por los fondos que gestionan, pero es en este caso cuando surge una tercera dificultad: las diferentes velocidades que se dan entre la gestión administrativa de las ayudas y la vida de las ideas. No siempre existe coherencia entre las gestiones que se han de realizar y las dimensiones del proyecto y promotor en cuestión, sobre todo para pequeños proyectos, los más comunes entre la población juvenil.

Estas limitaciones se ven aderezadas con un conjunto de problemáticas que debieran ser también tenidas en cuenta, porque generan un impacto en el territorio, por cuanto limitan la labor de entidades cuya acción está destinada, precisamente, a dinamizar y desarrollar el ámbito rural. Esas dificultades tienen carácter sistémico, pues tienen que ver con el modelo de gestión de los Fondos FEADER y la metodología LEADER, si bien acaban incidiendo especial-

mente en el trabajo que se realiza con la juventud. Tal y como las expresa el personal técnico de los GDR, se manifiestan, sobre todo, a través de la burocratización de la labor de los grupos y de la financiación que reciben y deben gestionar. Se exponen a continuación (González y Montero, 2019, 2020).

En relación con la burocratización, los GDR plantean que el tiempo de atención que requiere actualmente la gestión de expedientes impide que puedan dedicarse a asesorar o acompañar a posibles futuros promotores y promotoras. Los GDR habrían quedado reducidos a una entidad burocrática, lo que impide la relación con el medio que les rodea. Por ello, proponen simplificar los mecanismos para acceder a las ayudas a la población con más dificultades, y a la juventud en particular. Dicha disminución también redundaría en la posibilidad de crear acciones desde el GDR para la dinamización en el territorio. Asimismo, reclaman adaptar las gestiones a las dimensiones del proyecto, considerando costes simplificados para pequeños proyectos, pues la complejidad del proceso desincentiva la participación de pequeños promotores. También se plantea eliminar los desincentivos o la penalización por realizar actividades o ampliar competencias no incluidas en LEADER, ya que limita el potencial del GDR, así como reducir medidas de control para favorecer la autonomía de los GDR.

Además, se plantean mejoras en la financiación, como que esta sea previa en algunos proyectos —lo que permitiría a las y los promotores recibir las subvenciones antes de realizar los gastos por cuenta propia— o reducir los largos tiempos para el ingreso de las cantidades adelantadas por estos, lo que deslegitima el papel de los GDR como entidad. También reclaman partidas presupuestarias específicas destinadas a la comunicación y la difusión de la existencia de los GDR, así como de sus convocatorias y trabajo en el territorio, entre otras medidas.

De cara al trabajo específico con la juventud, ponen de relieve la importancia de contar con personal técnico cualificado para la dinamización de la población, y en particular la juventud, en el territorio. En el caso de no contar con esta figura, se podrían establecer mecanismos para la coordinación con el personal técnico de juventud de los ayuntamientos. Asimismo, es importante el apoyo de otras instituciones públicas —diputaciones, fundamentalmente— y la colaboración con entidades del ámbito educativo. También proponen ampliar la coordinación entre GDR para la puesta en común de ideas y recursos que permita realizar proyectos integrales. Por último, resultaría interesante la incorporación al presupuesto de animación de una partida dedicada a la

dinamización de la comarca, destinada a género y juventud (González y Montero, 2020).

3. ALGO SE MUEVE: EXPERIENCIAS DE PARTICIPACIÓN DE LA JUVENTUD EN EL DESARROLLO RURAL

La identificación de las dificultades que afrontan las políticas de desarrollo rural pone de relieve la importancia de la participación para mejorar las condiciones y las posibilidades de la juventud, como señalan distintos estudios (Trivelli y Morel, 2021; González y Ducca, 2018). El potencial del perfil joven y la necesidad de apoyo institucional para fomentar su desarrollo e integración son claves para entender el valor de este colectivo en relación con el papel que juega o podría jugar en el desarrollo de los territorios rurales.

Los GDR, como actores de desarrollo rural, tienen entre sus tareas la dinamización de la juventud, ya sea como canalizadores de sus necesidades, a través de las líneas de subvención de sus programas, o en el diseño de proyectos propios, destinados a mejorar las condiciones de empleo y empleabilidad de esta población. Pese a ello, los GDR andaluces plantean que, en los últimos años, su relación con la juventud ha disminuido considerablemente, hasta el punto de que resultan casi anecdóticas las comarcas que cuentan con un grupo de jóvenes dinamizados y activos en contacto con estas instituciones para el desarrollo de sus proyectos e iniciativas. Son muchos los motivos a los que aluden cuando se señala este hecho. La mayor parte de la responsabilidad sobre esa menor relación parece recaer, como se ha expuesto, en el excesivo trabajo burocrático que realizan y que les impide estar más presentes en los territorios, así como las dificultades que la juventud encuentra para presentar iniciativas que tengan cabida en las líneas de financiación de los programas que gestionan. También aluden a la constante rotación de este colectivo, por la permanente renovación generacional, entre otras (González y Montero, 2019).

Con el objetivo de explorar y conocer un poco más cuál es la relación entre la juventud y los GDR, de una manera aplicada, a la vez que buscar alternativas que puedan mejorar la comunicación entre ambos actores, se vienen desarrollando proyectos de dinamización juvenil en el territorio rural andaluz que han intentado plasmar en propuestas e intervenciones sobre el terreno, los resultados de los trabajos de investigación y diagnóstico hasta ahora expuestos. Concretamente, nos vamos a referir a dos iniciativas, realizadas durante los

años 2019 y 2020. La primera de ellas consiste en un proyecto de incorporación de población juvenil al equipo de trabajo de los GDR; la segunda trata de darle continuidad, pero centrándose en la dinamización de la población juvenil, con el fin de crear una red de jóvenes que pueda actuar de grupo motor para posteriores actuaciones.

3.1. Reconectando los GDR con la juventud: proyecto piloto de incorporación de jóvenes titulados a los grupos a través de prácticas extracurriculares de inserción laboral⁷

En el 2019 se puso en marcha un proyecto piloto que buscaba generar oportunidades de empleo cualificado para jóvenes en el ámbito rural, así como la mejora de la comunicación entre GDR y juventud (González y Montero, 2020). La actividad consistía en incorporar a jóvenes en los equipos de GDR de Andal c a, para reconectar la relación entre ambos actores. Para ello, se seleccionaron cinco GDR de Andal c a y otros tantos alumnos y alumnas de último curso, para realizar prácticas extracurriculares remuneradas, de inserción profesional, con un propósito múltiple: apoyar a los GDR en las acciones de dinamización de la población juvenil, favorecer la formación práctica del alumnado participante y reflexionar sobre cómo podían aportar sus disciplinas al propio equipo del grupo.

Aunque la selección del alumnado se abrió a todas las disciplinas, finalmente fue alumnado de ciencias sociales quien mayor interés mostró por la actividad. Durante seis meses, las personas seleccionadas se incorporaron a los centros del GDR asignado, con el fin de conocer la comarca, contactar con la juventud local (a través de personal técnico municipal, del tejido asociativo y de redes informales) y analizar las potencialidades y las limitaciones del contexto para la dinamización juvenil.

En todos los casos, el alumnado incorporado a los GDR encontr  obstáculos para conectar con la juventud comarcal que, en la mayoría de los casos, no conocía la entidad. Tampoco pudieron llegar a la juventud a través del personal técnico municipal, que a menudo se mostró receloso con la iniciativa. Finalmente, el contacto con la juventud se produjo a través del propio trabajo

⁷ Las acciones aquí descritas se corresponden con el proyecto «Gestión e implementación de un proyecto piloto de prácticas extracurriculares de alumnado universitario en GDR de Andal c a», iniciativa financiada por la Consejería de Agricultura, Ganadería, Pesca y Desarrollo Sostenible y llevado a cabo por el equipo de investigación de Taraceas SCA, cuya investigadora principal es I. Montero.

autónomo del alumnado en prácticas que, a través de la técnica «bola de nieve», fue recabando información sobre juventud local a través de redes informales (redes sociales), contactos propios y medios de comunicación local, porque los territorios tampoco contaban con un tejido asociativo juvenil.

Del resultado de las actuaciones se consiguió generar un grupo motor de jóvenes en cada comarca, que participó en un evento autonómico a finales del 2019, promovido por la Consejería de Agricultura, Ganadería, Pesca y Desarrollo Sostenible, del que surgieron ideas e iniciativas para dar continuidad al grupo durante el 2020. Es decir, seis meses de dinamización de la juventud comarcal, por parte de su grupo de iguales, consiguió despertar el interés de jóvenes en seguir conectándose, realizando actividades conjuntas y repensando en las potencialidades de su territorio, desde un enfoque comarcal y no solo municipal.

Finalizado el periodo de prácticas, las personas participantes estuvieron interesadas en darle continuidad al trabajo que habían comenzado, pero no supieron definir cuál podría ser su papel en el equipo: la actividad no consiguió adherir a la juventud al día a día del grupo y terminó entendiéndose como una acción puntual. También consideran que los propios grupos no entendieron el potencial que podría tener un perfil como el suyo, de cara a desarrollar nuevos procesos y reconectar con la población juvenil. Desde las gerencias se sugirió en algún caso que no había posibilidades para la realización de nuevas contrataciones.

El equipo encargado de llevar a cabo la iniciativa concluyó que la juventud no es un colectivo de interés prioritario para los grupos, ya que considera que la mayoría de las herramientas que tienen para hacer su trabajo no se adaptan al perfil de la población más joven. Esto se debería a que la mayoría de tales herramientas están orientadas al emprendimiento y no consideran a la juventud como un *target* interesado en estas cuestiones, algo sobre lo que se ahondará en el siguiente apartado.

Con todo, pese a las dificultades provocadas por la pandemia del COVID-19, parte de la población juvenil participante ha podido seguir vinculada a la idea de dinamizar a la juventud en su territorio, a través de la iniciativa que se expone a continuación. Con ello se ha conseguido dar continuidad y ampliar el impulso que supuso la primera de estas propuestas.

3.2. ¿Ahora qué? Experiencia de cocreación de una red de jóvenes andaluces⁸

Durante el último trimestre del 2020 se pone en marcha este proyecto que trata de responder a dos objetivos fundamentales. Por un lado, tener una aproximación a la percepción de la juventud sobre su situación, tras un periodo de casi un año de excepcionalidad provocado por la pandemia. En segundo lugar, con la experiencia del proyecto anterior, se esperaba conseguir un pequeño grupo motor de jóvenes de diferentes territorios rurales de Andalucía, que asumieran el reto de convertirse en altavoz de las problemáticas que les afectan. Este segundo objetivo suponía todo un reto, puesto que el único canal para generar la dinamización de este perfil de población era, en ese momento, virtual.

El método del proyecto consistió en la realización de dos acciones concretas, pero interdependientes. Por un lado, se calendarizaron ocho sesiones en línea abiertas en las que la población juvenil andaluza (de entre 18 y 34 años) se sumara para contar su experiencia y conocer la de otros jóvenes. En segundo lugar, de cada sesión se fue obteniendo información que después fue compartida en dos sesiones grupales más, para que, entre las personas participantes y el equipo del proyecto, se diseñara un cuestionario que después sería difundido entre la población. El proceso de cocreación del cuestionario permitió generar preguntas que, más allá del momento actual, han abordado cuestiones estructurales y transversales a la población juvenil de ámbito rural. Al final del proceso, se consiguió reunir a 209 jóvenes, con una edad media en torno a los 22 años, con un 58 % de mujeres y 42 % de hombres, que representaban a 106 municipios de 52 GDR de las ocho provincias andaluzas. Se realizó una sesión más de devolución de resultados del cuestionario, que se convirtió en el germen de la constitución de ¿Ahora qué?, la red de jóvenes rurales andaluces.

Según los datos obtenidos, las temáticas que más interés despertaron entre quienes participaron fueron la formación, el empleo, el ocio, la movilidad, la propia participación, la emancipación y la relación con la Administración, en ese orden.

El empleo juega un papel muy interesante en sus discursos. De las personas que han participado, más del 50 % han pensado alguna vez en emprender (las mujeres presentan una puntuación ligeramente superior a la de los hom-

⁸ Las acciones aquí descritas se corresponden con el «Proyecto piloto para la constitución de una red de jóvenes para el autodiagnóstico de la población rural andaluza», iniciativa financiada por la Consejería de Agricultura, Ganadería, Pesca y Desarrollo Sostenible y llevada a cabo por el equipo de investigación de Taraceas SCA, cuya investigadora principal es I. Montero.

bres), pero no lo hacen. Las dudas y las inseguridades los paralizan a la hora de intentarlo y las trabas administrativas desincentivan. Dicen no conocer las herramientas públicas que tienen disponibles para iniciar procesos de emprendimiento o que las que hay no están hechas para ellos y ellas. Asimismo, mientras que encontramos jóvenes varones que visualizan el campo y el sector agrario como un posible nicho de emprendimiento, muchas jóvenes muestran reticencia hacia este sector. Principalmente aluden a las condiciones precarias y temporales, así como a la división sexual del trabajo y el machismo que hallan en esta actividad, basados en los estereotipos de género.

Cabe resaltar el papel transversal que juega la movilidad, como factor potenciador o limitante de cualquier acción de formación, ocio, empleo y emancipación. La juventud de ámbito rural se socializa pensando que tendrá que desplazarse para todo y que ese desplazamiento limitará sus posibilidades. Del mismo modo, se genera un arquetipo de joven con éxito, aquel o aquella que termina saliendo de su municipio. Pero, al mismo tiempo, hay una juventud que quiere quedarse (o volver) y desarrollarse profesionalmente en su localidad, aunque presenta las limitaciones antes descritas (dudas, miedos e incertidumbres).

En relación con los apoyos institucionales al emprendimiento, encontramos ejemplos en el campo del ocio. Quizás este sea el tema por el que más relación terminan teniendo la Administración pública y la juventud. Durante las sesiones conjuntas, algunas de las personas participantes expusieron proyectos que habían realizado con el GDR de su comarca o con el ayuntamiento de su municipio (concurso de grafitis, eventos musicales, yincanas, entre otros). En todas esas experiencias, el personal técnico había permitido que la juventud fuera promotora de sus iniciativas, incluso de la gestión presupuestaria de las mismas. También surgieron algunos ejemplos de jóvenes que habían acudido, por sí mismos, a convocatorias de ayudas de entidades privadas para financiar sus ideas y habían tenido éxito.

Cuando la horizontalidad y la confianza fluye entre instituciones y juventud, se producen casos de éxito, pero esto no parece ser la constante. La desconfianza se identifica como otro factor limitante de esa juventud emprendedora que el desarrollo rural requiere. En este sentido, consideran que necesitan un acompañamiento institucional que les permita ser protagonistas de sus propios procesos.

La experiencia de generar un diagnóstico participado con jóvenes que ha derivado en la constitución de un grupo motor activo autonómico avala la

idea de que aumentar el protagonismo de la juventud en el proceso de desarrollo rural tiene beneficios para el territorio.

En el momento de escribir este texto, la red sigue activa, se ha conformado como una plataforma, con una distribución en comisiones de trabajo, y est n desarrollando una página web para visibilizar la labor que se está realizando e informar a más jóvenes para que se sumen. Han participado, como representantes del colectivo, en varias mesas que se han constituido para conocer la realidad de la juventud andaluza, entre ellas varias sesiones de trabajo organizadas por la Red Rural Nacional, en el marco del programa de Antenas Regionales.

4. CONCLUSIONES

En definitiva, a través de este artículo se ha recorrido un itinerario que nos ha llevado, primero, a esbozar la situación actual de la juventud rural española y andaluza, para después exponer los resultados de distintos trabajos y diagnósticos sobre las representaciones, las expectativas y las necesidades de esta, confrontándolos con las aportaciones teóricas sobre el desarrollo rural y con los agentes que trabajan en ese campo sobre el terreno. Se ha reflexionado, por último, sobre dos iniciativas concretas dirigidas a mejorar la incorporación de la juventud a las instituciones y las políticas de desarrollo rural, que han intentado responder a los desafíos que ambas, juventud y desarrollo, enfrentan de cara a su articulación. En esa integración entre elementos teóricos, empíricos, de transferencia e intervención, siempre desde una lógica reflexiva, consideramos que se sitúa nuestra principal aportación.

Como se ha planteado, la juventud rural contemporánea ha convergido en los aspectos más sustantivos con la urbana (González y Gómez, 2002). Pese a ello, está marcada por dos cuestiones: las condiciones de su territorio, que definen el alcance de la llamada brecha rural (Camarero y Oliva, 2019), y por los efectos de los grandes procesos de redistribución poblacional selectiva en el marco de la globalización (González-Leonardo y López-Gay, 2021). Las políticas de desarrollo rural, por su parte, pese a su importante contribución, se hallan envueltas en una evidente crisis y estancamiento (García, Febles y Zapata, 2005; Tol n y Lastra, 2008), que no permite mejorar su atención a las necesidades y los retos de la juventud; y, si acaso, a hacerlo de manera desigual (Cejudo, Navarro y Camacho, 2017).

Por tanto, enfrentarse a las condiciones del medio rural para la juventud y al papel que juegan las políticas de desarrollo en su mejora —con el objetivo de garantizar la sostenibilidad social de este medio—, evoca la metáfora de la botella medio llena o medio vacía.

En el ámbito negativo —si bien en Andalucía la situación es algo mejor que en otras zonas de España en varios aspectos—, observamos unas condiciones estructurales —de tipo demográfico, socioeconómico, de infraestructuras y servicios— relativamente adversas (Larrubia y Natera, 2019), especialmente para las clases menos favorecidas. Ello propicia una visión a menudo fatalista por parte de las personas jóvenes, que ven socavados sus derechos de ciudadanía por vivir en un pueblo, debido a la dificultad para acceder a determinados servicios públicos, al ocio, al trabajo cualificado... que parece abocarlos a abandonar el medio rural.

En la parte *medio llena* de la botella —por seguir con la metáfora—, nos encontramos con un medio rural relativamente estabilizado y con una mejora de la calidad de vida en las últimas décadas. A ello no es ajena, entre otros factores, la política de desarrollo rural, que ha tenido un papel relevante en la innovación y la diversificación de este medio, mediante la extensión sobre el territorio de una notable estructura, orientada hacia modelos de interacción con las sociedades locales de carácter participativo.

Los proyectos participativos de intervención que han sido reseñados muestran cómo la transferencia científica puede contribuir a que se alineen las condiciones de manera favorable y se restablezca la comunicación entre la juventud y los agentes del desarrollo, activando un importante potencial para la integración de las personas jóvenes. Esto, a su vez, puede constituir una fuente de renovación de las políticas, sometidas a una notable crisis de identidad, cimentada en la burocratización y el ritualismo.

Sin embargo, como personajes de una novela romántica destinados a encontrarse, pero que el destino se empeña en separar, la juventud y las políticas de desarrollo rural se esquivan mutuamente por los paisajes de la Andalucía —y la España— rural. De ahí la necesidad de mantener un esfuerzo sostenido para la mejora de sus herramientas, condiciones y representaciones. Porque el futuro de la juventud es, en definitiva, el del medio rural.

BIBLIOGRAFÍA

- Águila, Javier (2021). *El arraigo de las jóvenes rurales de estudios superiores. Una aproximación al fenómeno a través de la representación de su entorno*. Trabajo de Fin de Máster. Universidad Pablo de Olavide.
- Alloza, Mario, González-Díez, Víctor, Moral-Benito, Enrique y Tello-Casas, Patrocinio (2021). *El acceso a los servicios en la España rural*. Madrid: Banco de España.
- Camarero, Luis (2000). Jóvenes sobre la tierra y el asfalto. Los ocios de los jóvenes rurales y urbanos. *Revista INJUVE*, 50, 63-81.
- Camarero, Luis (2010). Proyectos de independencia para un mundo dependiente: las trayectorias de emancipación de los jóvenes rurales. *Anuario OBJOVI. Observatorio Joven de Vivienda en España*. Madrid: Consejo de la Juventud de España.
- Camarero, Luis (2019). Los patrimonios de la despoblación: la diversidad del vacío. *Revista PH Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 98, 50-69.
- Camarero, Luis (2020). Despoblamiento, baja densidad y brecha rural: un recorrido por una España desigual. *Panorama Social*, 31, 47-73.
- Camarero, Luis, Cruz, Fátima, González, Manuel Tomás, del Pino, Julio, Oliva, Jesús y Sampedro, María del Rosario (2009). *La población rural de España: de los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Camarero, Luis y Oliva, Jesús (2019). Thinking in rural gap: mobility and social inequalities. *Palgrave Communications*, 5(95), 1-7.
- Camarero, Luis y Sampedro, Rosario (2008). ¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124, 73-105.
- Cejudo, Eugenio, Maroto, Juan Carlos y Navarro, Francisco (2019). 30 años de programa LEADER en Andalucía. Apuntes al periodo 2014-2020. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 27(98), 9-15.

- Cejudo, Eugenio, Navarro, Francisco y Camacho, José Antonio (2017). Perfil y características de los beneficiarios finales de los Programas de Desarrollo Rural en Andalucía. LEADER+ y PRODER2 (2000-2006). *Cuadernos Geográficos*, 56(2), 155-175.
- Comisión Europea (2020). *La próxima Comunicación de la Comisión sobre la visión a largo plazo de las zonas rurales*. Estrasburgo: Parlamento Europeo.
- Díaz, Cecilia (2005). Aproximaciones al arraigo y al desarraigo femenino en el medio rural: mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural. *Papers: revista de sociología*, 75, 63-84.
- Escribano, Jaime, Amat, Xavier y Vercher, Néstor (2020). Exclusión social y juventud rural en la investigación española (2000-2017). En Sempere-Souvannavong, Juan David, Cortés, Carlos, Cutillas, Ernesto, Valero, José Ramón (eds.). *Población y territorio. España tras la crisis de 2008* (489-503). Granada: Comares.
- Esparcia, Javier y Escribano, Jaime (2012). La dimensión territorial en la programación comunitaria y el nuevo marco de políticas públicas: desarrollo rural territorial, reforma de la PAC y nuevo LEADER. *Anales de Geografía*, 32(2), 227-252.
- Esparcia, Javier, Buciega, Almudena y Noguera, Joan (2002). Las agrupaciones locales de desarrollo rural como instrumento de desarrollo, cambio y nueva gobernabilidad en los territorios rurales. *Cooperativismo e economía social*, 24, 59-76.
- García, José León, Febles, Miguel Francisco y Zapata, Vicente Manuel (2005). La iniciativa comunitaria LEADER en España. *Boletín de la AGE*, 39, 361-398.
- Gómez, Cristóbal y Díaz, Cecilia (2009). La juventud rural en el cambio de siglo: tendencias y perspectivas. *Revista de Estudios de Juventud*, 87, 125-144.
- González, David y Ducca, Linda (2018). Metodologías de intervención con grupos de jóvenes en el ámbito rural: la dimensión participativa. *Revista de Estudios de Juventud*, 122, 151-166.

- González, Juan Jesús y Gómez, Cristóbal (2002). *Juventud Rural 2000*. Injuve.
- González, Juan Jesús, De Lucas,  ngel y Ortí, Alfonso (1985). *Sociedad rural y juventud campesina. Estudio sociológico de la juventud rural*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- González, Manuel Tomás (2003). *Sociología y ruralidades. La construcción social del desarrollo rural en el Valle de Liébana*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- González, Manuel Tomás y Camarero, Luis (1999). Reflexiones sobre el desarrollo rural: las tramoyas de la postmodernidad. *Revista Política y Sociedad*, 30, 55-68.
- González, Manuel Tomás y Montero, Inmaculada (2019). *Informe: Estudio sobre la participación de la juventud rural de Andalucía*. Junta de Andalucía. Consejería de Agricultura, Ganadería, Pesca y Desarrollo Sostenible.
- González, Manuel Tomás y Montero, Inmaculada (2020).  Por qué te vas? Las políticas de desarrollo rural como instrumento de integración de la juventud rural en Andalucía. *Kult-Ur*, 7(14), 35-66.
- González, Manuel Tomás, Moscoso, David, Bonete, Beatriz y Muñoz, Víctor Manuel (2012). *Diagnóstico de la Juventud Rural en Andalucía*. Junta de Andalucía. Sevilla: Consejería de Agricultura y Pesca.
- González, Manuel Tomás, Navarro, Luis y Oliva, Jesús (2018). Juventud y desarrollo rural: contexto y elementos para una comparación internacional. En Contreras, Enrique y Contreras, Felipe (coord.). *Empleo, capacitación y jóvenes rurales de México* (29-66). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- González-Leonardo, Miguel y López-Gay, Antonio (2021). Del  xodo rural al  xodo interurbano de titulados universitarios: la segunda oleada de despoblación. *AGER*, 31, 7-42.

- González-Leonardo Miguel, López-Gay Antonio y Recaño Joaquín (2019). Descapitalización educativa y segunda oleada de despoblación. *Perspectives Demographiques*, 16, 1-4.
- Juvonen, Tarja y Romakkaniemi, Marjo (2019). Between mobility and belonging: the meanings of locality among youth in Lapland in the transition to adulthood. *Young*, 27, 1-12.
- Larrubia, Remedios y Natera, Juan José (2019). Envejecimiento y masculinización de la población rural andaluza. *Perspectives on Rural Development*, 3, 121-152.
- Li, Yuheng, Westlund, Hans y Liu, Yansui (2019). Why some rural areas decline while some others not: An overview of rural evolution in the world. *Journal of Rural Studies*, 68, 135-143.
- Martínez, Francisco, Sacristán, Hugo y Yagüe, José Luis (2015). Are local action groups, under LEADER approach, a good way to support resilience in rural areas? *AGER*, 18, 39-63.
- McLaughlin, Diane K., Shoff, Carla M. y Demi, Mary Ann (2014). Influence of perceptions of current and future community on residential aspirations of rural youth. *Rural Sociology*, 79, 453-477.
- Moyano, Eduardo (2001). El concepto de capital social y su utilidad para el análisis de las dinámicas del desarrollo. *Revista de fomento social*, 221, 35-64.
- Moyano, Eduardo (2009). Capital social, gobernanza y desarrollo en áreas rurales. *Ambienta: La revista del Ministerio de Medio Ambiente*, 88, 112-126.
- Nadal, Jordi (1984). *La población española (siglos XVI a XX)*. Barcelona: Ariel.
- Muilu, Toivo y Rusanen, Jarmo (2003). Rural young people in regional development – the case of Finland in 1970-2000. *Journal of Rural Studies*, 19, 295-307.
- Navarro, Clemente (coord.) (2018). *Balance y retos de la gestión de LEADER en Andalucía*. Sevilla: Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces.

- Navarro, Francisco Antonio, Woods, Michael y Cejudo, Eugenio (2016). The LEADER initiative has been a victim of its own success. The decline of the bottom-up approach in rural development programmes. The cases of Wales and Andalusia. *Sociologia Ruralis*, 56(2), 270-288.
- Oliva, Jesús (2018). *Movilidades, trayectorias vitales y sostenibilidad rural*. Pamplona: UPNA.
- Pérez, José Antonio y Sánchez-Oro, Marcelo (2007). Aproximación a las percepciones y orientaciones de los jóvenes ante el futuro del medio rural en Extremadura. *Política y Sociedad*, 44(3), 195-217.
- Recaño, Joaquín (2017). La sostenibilidad demográfica de la España vacía. *Perspectives Demographiques*, 7, 1-4.
- Red Española de Desarrollo Rural (2022). *La juventud es más que una palabra. Diagnóstico, políticas y oportunidades para la juventud rural en España*. Recuperado de: <http://www.redr.es/es/portal.do?TR=A&IDR=1&identificador=1017>
- Sampedro, Rosario (2000). Mujeres jóvenes en el medio rural. *Revista de Estudios de Juventud*, 48, 83-90.
- Sampedro, Rosario (2008). Cómo ser moderna y de pueblo a la vez: los discursos del arraigo y del desarraigo en las jóvenes rurales. *Revista de Estudios de Juventud*, 83, 179-193.
- Sampedro, Rosario y Camarero, Luis (2016). Inmigrantes, estrategias familiares y arraigo: las lecciones de la crisis en las áreas rurales. *Revista Migraciones*, 39, 3-31.
- Sanz, Elvira y González, Manuel Tomás (2020). The contribution of mobilities to the social sustainability of rural areas in a context of crisis: structural conditions, social diversity and inequalities. En Doner, Fatma Nil, Figueiredo, Elisabete y Rivera, María Jesús. *Crisis and post-crisis in rural territories. Social Change, Challenges and Opportunities in Southern and Mediterranean Europe* (31-49). Switzerland: Springer, 31-49.

- Tolón, Alfredo y Lastra, Xavier (2008). Evolución del desarrollo rural en Europa y en España. Las áreas rurales de metodología LEADER. *M+A. Revista Electrónica de Medioambiente*, 4, 35-62.
- Trivelli, Carolina y Morel, Jorge (2021). Rural Youth Inclusion, Empowerment, and Participation. *The Journal of Development Studies*, 57(4), 635-649.
- Woods, Michael (2018). Precarious rural cosmopolitanism: Negotiating globalization, migration and diversity in Irish small towns. *Journal of Rural Studies*, 64, 164-176.